



## Morir matando: EEUU y su destino manifiesto

---

MARCOS ROITMAN ROSENMANN :: 09/02/2023

La razón cultural de Occidente enfrenta su peor pesadilla: estar atrapada en una guerra donde no visualiza la salida

El miedo a desaparecer como potencia hegemónica despierta el instinto de supervivencia. EEUU ha entrado en una peligrosa deriva, cuyo final pone en riesgo el futuro de la humanidad. Si el holocausto nuclear se atisba en el horizonte no es casual. La razón cultural de Occidente enfrenta su peor pesadilla: estar atrapada en una guerra donde no visualiza la salida. Vivimos el fin de una etapa histórica, con muchos claroscuros.

Genocidios, holocaustos, etnocidios, deterioro generalizado del ambiente, calentamiento global y la tozudez de EEUU maniatando a la Unión Europea a sus planes. Mucha testosterona y poca cabeza. No importa quién sea el inquilino de la Casa Blanca, en política exterior actúan al unísono republicanos y demócratas. Con argumentos pedestres, pero eficaces, fundamentan su belicismo.

Ellos, señalan, han sido destinados por la Providencia como adalides de la paz mundial. No son beligerantes, pero en caso de sufrir un ataque, responderán con todo su poderío y arsenal nuclear, si fuese necesario. El modo de vida *americano* debe ser preservado, amén de proteger al planeta del comunismo e ideologías disolventes que atentan contra la familia y niegan a Dios.

Quien fue presidente de la Universidad de Yale entre 1795 y 1819, Timothy Dwight IV, escribió: Por los enormes ámbitos de la tierra se extenderá tu gloria. Y naciones salvajes ante tu cetro se inclinarán. En torno de playas heladas navegarán tus hijos. O extenderán tu estandarte en los ámbitos de Asia.

Su política expansionista les precede. Desde la anexión de Texas y la guerra con México, pasando por el hundimiento del *Maine* en Cuba (1898), siguiendo por el falso incidente de Tonkín en 1964 para justificar su imbricación en la guerra de Vietnam, hasta la segunda Guerra del Golfo, en 2003, so pretexto de la producción iraquí de armas químicas de destrucción masiva, han actuado como verdaderos conquistadores. En América Latina no le han faltado excusas para enviar *marines* y bombardear a la población civil. Baste citar la invasión a República Dominicana (1965), Granada (1983) o Panamá (1989).

Asimismo, fue el lanzamiento, en 1945, de dos bombas atómicas sobre Hiroshima y Nagasaki lo que terminó por darle la hegemonía mundial. Europa cedió a la naciente potencia nuclear la supremacía y el control de las decisiones a escala internacional. Su protagonismo ha seguido decayendo. Europa se ha transformado en un defensor a ultranza de los intereses de EEUU en el mundo. Baste ver cómo actúa en Naciones Unidas.

En la batalla por el control mundial del bloque occidental, EEUU está dispuesto a provocar un tsunami político. Los síntomas son visibles. Fomentan conflictos y destruyen estados hasta llevarlos a la inocuidad. Igualmente, so pretexto de combatir el narcotráfico, lo

alientan. Nada los detiene. En el ocaso de su hegemonía, patrocinan cárteles del crimen organizado bajo la protección de la DEA. Y, apoyándose en la CIA, urden y promueven golpes de Estado. Siembran muerte.

EEUU ve disminuir su poder donde antes no tenía oposición. Sus reveses y la crisis interna a la cual debe hacer frente, confirman su frágil dominio. En esta coyuntura, China se encumbra como la primera potencia mundial en inteligencia artificial, producción de minerales raros, placas solares, baterías de litio, microchips, conductores y nanotecnología. Además de pasar a ser un inversor que lentamente desplaza a EEUU en América Latina y África.

La reciente declaración de Lula realizando una propuesta de paz en la cual esté presente China y rechazando el envío de armas a Kiev es un portazo a las pretensiones de Biden de incorporar a la región a su política belicista. Sin despreciar, las palabras del presidente brasileño sonaron fuerte, responsabilizando tanto a Zelensky, la Unión Europea y la Casa Blanca de ser instigadores de la guerra.

Occidente se retuerce. La declaración de la OTAN, firmada en Madrid el 29 de junio de 2022, incluyendo a la República Popular China como un peligro para la seguridad mundial, no sólo es un dislate: muestra el miedo de EEUU a perder su hegemonía. Occidente se quita la careta. El llamado a proporcionar tanques y mercenarios para combatir en Ucrania se suma a los miles de millones de dólares entregados a Zelensky, lo que, no nos engañemos, indica debilidad.

Por último, el derribo de un globo meteorológico, propiedad china, que al parir penetró en el espacio aéreo estadounidense, agrega más leña al fuego. Biden travistió el globo en sonda espía y así lo hace saber a la opinión pública. Son las escaramuzas que avivan las llamas de una tercera guerra mundial. Pregunto: ¿no hubiese sido mejor recuperarlo y mostrar al mundo el carácter militar del globo? ¿Nadie pensó en ello?

Otra vez, la cantinela: estamos siendo atacados, China debe pagar el agravio. Pero China no es Al Qaeda, talibanes que atacan las Torres Gemelas. Elevar a China al estatus de enemigo nos acerca al holocausto. Alguien debe recordárselo e impedir una tercera guerra mundial, de ello depende la sobrevivencia de nuestra especie. Pero, tal vez, EEUU no contempla la paz como una alternativa viable. Prefiere morir matando. Así, todos a la tumba.

*La Jornada*

---

<https://www.lahaine.org/mundo.php/morir-matando-eeuu-y-su>